

Lástima es que esta edición, como oficial, no sea todo lo cuidada y atractiva que debiera ser para conquistar los lectores que el trabajo en realidad merece.

LA LITTÉRATURE (notes et maximes), por *Fernand Vandérem*.—Librairie Hachette, París, 1927.

Vandérem es un crítico que no cree en la crítica; por lo menos así lo dice en la parte correspondiente de estas *notas y máximas*. Pero su escepticismo es casi universal. Su espíritu irónico no se deja amilanar por fantasmas, aunque su peso tradicional sea muy grande.

Hay en este pequeño libro mil aspectos que convendría dar a conocer en Chile, con toda la eficacia que tienen los textos en castellano sobre los escritos en otra lengua. Los males literarios de Francia son—¡oh orgullo!—muy parecidos a los nuestros, y las reflexiones que ellos suscitan al escritor pueden aplicarse también aquí.

En la obra de Vandérem, algo irregular seguramente por el imperativo de actualidad que ha presidido en el nacimiento de casi toda ella, este pequeño libro va a ocupar sin duda un sitio de excepción.

HOGAR CHILENO, por *Senén Palacios*.—Edit. Nascimento, Santiago, 1927.

Pocos días después de la muerte de su autor salió a la luz pública la segunda edición de este grueso volumen en que se contiene una novela de pura raigambre chilena, con un aire añejo. En efecto, este libro es, por lo que respecta a su fondo más oculto, la queja de un alma que no podía conformarse con que el pasado fuera sólo pasado.

«Hogar chileno» es obra destinada a renovar el culto de las viejas virtudes, al mismo tiempo que se presentan con caracteres nefastos las costumbres cosmopolitas que poco a poco se han enseñoreado del medio nacional. Hay en las páginas de este libro